



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Sistemas y comunicación social:

¿de lo simple a lo complejo?

Diego Lingeri

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Sistemas y comunicación social: ¿de lo simple a lo complejo?

Diego Lingeri

diegolingeri@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Centro
Argentina

La idea de sistemas en comunicación social, tiene varios usos y acepciones. De esta manera, se puede pensar que los sistemas de comunicación como modelos comunicativos, se puede pensar en un sistema de medios o en un sistema como modelo teórico. Todos los conceptos que existen sobre sistemas de comunicación, se enfrentan a la idea de "estructura cerrada" o "forma cristalizada" para comprender fenómenos o situaciones idealizadas que plantean esquemas de comprensión obturados.

Más allá de las diferentes concepciones que circundan en el campo de la comunicación sobre los sistemas, se debe explicitar que estos conceptos no se reducen a un equilibrio homeoestático entre los elementos de un conjunto. Si bien es cierto que, en los inicios de los estudios sobre los medios masivos de comunicación, ésta concepción cobró relevancia, no menos cierto es que la teoría de sistemas permite mayores análisis.

En este trabajo, se pretende pensar sobre la importancia de dos concepciones sobre los sistemas que permiten abrir el territorio epistemológico de la comunicación: la teoría general de los sistemas y los sistemas globales complejos.

Se trata, en suma, de pensar la forma en la cual la concepción de sistemas puede traspasar los límites disciplinarios de la comunicación y reflexionar, de este modo sobre la lógica compleja de los sistemas de comunicación social y, ¿por qué no? De los sistemas de medios de comunicación.

Introducción

La comunicación social emerge como problemática científica en la primera mitad del siglo XX. Los estudios de y sobre comunicación tuvieron como principal eje articulador a los medios masivos y los efectos que producían en las audiencias. Así, los pioneros de las investigaciones en comunicación encontraron un nuevo eje articulador de problemáticas: los medios masivos de comunicación y su rol en la sociedad moderna (WRIGHT, 1989).

Estos estudios se amoldaron en las disciplinas sociales establecidas en el sistema de educación e investigación superior: ellas eran la sociología y la psicología experimental (principalmente) perfiladas como áreas institucionalizadas del conocimiento académico. Científicos como Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld o Robert Merton diseñaron sus investigaciones teniendo en cuenta los métodos y relaciones epistemológicas de estos espacios disciplinarios.

Dicho de otra forma, podemos argumentar que la comunicación, como problemática sociológica, político-económica y cultural (disciplinaria) respondía a una forma de conocimiento, a un sistema de producción de conocimiento de las ciencias sociales, por supuesto, dentro de la lógica disciplinaria.

Lo que se llamó paradigma (Kuhn, 2004), en sus múltiples significaciones, permite pensar la escalada de determinado modo de producir conocimiento científico, en estructuras institucionales consolidadas: referido específicamente a la emergencia de la comunicación como problema en las formas instituidas de hacer ciencia en la primera mitad del siglo XX: lo que Kuhn llamó ciencia normal.

En este modo particular de elaboración de conocimiento, aparece una noción importantísima: la idea de sistema. ¿Por qué aparece esta noción? Las teorías de la comunicación intentan dilucidar los sistemas de comunicación de la sociedad moderna, a través de ellos crean sistemas conceptuales para interpretarlos y explicarlos.

Aun así, definir este concepto siempre acarrea algunos problemas (lo veremos más adelante), puesto que para pensar qué entendemos por sistema, generalmente trae

consigo sistemas predefinidos. Así, habrá sistemas de comunicación y sistemas económicos atendiendo, también, a la lógica de producción de conocimientos en la cual estamos inmersos (disciplinaria).

Se trata entonces de desentrañar esas zonas en donde los distintos sistemas chocan, encontrar espacios en común que nos permitan distinguir e integrar a los distintos sistemas, no solo en una teoría general que los aglutine: se debe consolidar una posición epistémica que articule las diferencias sin dejar de reconocerla a través de acuerdos teóricos y metodológicos: complejidad es la palabra clave.

Desde esta perspectiva, intentamos abordar la problemática de los sistemas en un nivel de integración que permita el desarrollo del pensamiento complejo –a través de sistemas complejos, como es de esperar.

La idea de sistema tiene grandes exponentes en el terreno de la comunicación y, como es sabido, muchas de las teorías de la comunicación tienen gran asidero en la mirada sistémica. Pero, como veremos más adelante, estas nociones de sistemas no han florecido para articularse en una teoría más general y, ni aun así, para desarrollar el pensamiento complejo.

Veremos que, para pensar en complejidades es necesario establecer criterios de trabajo (epistémico-metodológicos) que sirvan para la edificación de sistemas complejos que trasciendan y contengan las problemáticas que importan a la comunicación social y las que sopesan otras ciencias.

Sistemas

La noción de sistemas, como toda idea, tiene una historia y esa historia cambia de acuerdo a distintas teorías que utilizan el concepto: desde los sistemas ingenieriles hasta la teoría matemática de la comunicación de Shannon y Weaver (Fiske, 1985).

Como se puede observar, la idea de sistema aparece en diferentes campos de saber.

Por ejemplo, podemos hablar del sistema educativo y su importancia para las sociedades modernas, también del sistema capitalista y el sistema inmunológico: todos espacios de conocimiento de distintas áreas disciplinarias (que también están sistematizadas). Los sistemas tienen distintas aplicaciones y formas de comprender el mundo que los circunda y las problemáticas que estudian.

Para evitar redundancias, daremos una definición de sistemas de carácter general y los pensaremos como *una totalidad organizada*. Desde esta perspectiva veremos que, ésta

definición, puede ser articulada en todos los conceptos de sistema. También veremos que es uno de los pilares de la teoría de la comunicación humana de la escuela de Palo Alto. Este modo de definir a los sistemas también hace mella en la distinción de espacios de conocimiento. La ciencia clásica se ha encargado de compartimentar el conocimiento y, por ende, atribuir determinado tipo de sistemas a distintos espacios disciplinarios. Tal es así que hay sistemas biológicos, sistemas físicos, sistemas exactos, sistemas sociales. Y, dentro de esos sistemas, hay subsistemas de acuerdo a los espacios de saber consolidados: dentro de los sistemas sociales hay antropológicos, sociológicos, económicos, etc. Cada uno de ellos cumple la función de pensar y dilucidar cada espacio que comprenden.

Por ende, la comunicación social no es la excepción con respecto a la idea de sistemas, como enunciamos más arriba. En este caso debemos decir que las teorías que intentaron explicar los procesos y estadios de comunicación, ya sea en medios masivos o interpersonales, elaboraron sistemas para poder organizar el modo en el cual entendemos estas “realidades”.

De esta manera podemos pensar en sistemas que incluyen distintos elementos. Entre ellos se encuentran los esquemas behavioristas, por más complicados que sean o con más elementos incluidos que contengan; las estructuras pueden ser pensadas como sistemas e incluso las teorías antisistémicas, o las teorías vinculadas al terreno de la cultura sistematizan en cierto orden: ¿cómo puedo codificar un mensaje sin código (sistema)?. Es decir, siempre que encontremos intentos de explicación e interpretación de la comunicación encontraremos sistemas conceptuales, en las diferentes tradiciones teóricas y de investigación en la comunicación.

Más allá de las posibles interpretaciones que se disparen, debemos aclarar que, a pesar de que no nos llamemos “sistémicos”-pertenecientes a una corriente de pensamiento de estas características- debemos aclarar que cada vez que intentamos organizar nuestro pensamiento, articular ideas o producir conocimiento científico, estamos creando sistemas.

Ahora bien, la escuela de Palo Alto se declara a sí misma como sistémica. Los conceptos vertidos por Paul Watzlawick y colaboradores, sirven como referencia a la hora de pensar sistemas en comunicación, no como ejemplo a seguir, más bien se trata de una manera de pensar los sistemas desde la lógica de comunicación.

“En este sentido, la comunicación es un sistema abierto de interacciones, inscritas siempre en un contexto determinado. Como tal, la comunicación obedece a ciertos principios: el principio de totalidad, que implica que un sistema no es una simple suma

de elementos sino que posee características propias, diferentes de los elementos que lo componen tomados por separado; el principio de causalidad circular, según el cual el comportamiento de cada una de las partes del sistema forman parte de un complicado juego de implicaciones mutuas, de acciones y retroacciones; y el principio de regulación, que afirma que no puede existir comunicación que no obedezca a un cierto número mínimo de reglas, normas, convenciones.” (RIZO GARCÍA, 2011: 3)

Esta concepción nos sirve para pensar que, si bien los sistemas son modelos organizativos con características propias, esos modelos no tienen por qué estar cerrados: los sistemas de comunicación y, los sistemas, en general, tienen la particularidad de presentar aperturas en sus fronteras y, además, poseer la característica de integración, un sistema dentro de otro. ¿Por qué esto es tan importante? Porque los sistemas abiertos e integrativos son una concepción que se maneja en la comunicación social desde mediados de siglo XX y, por ello, es importante señalar que esas características son el puntapié inicial para la teoría de sistemas generales.

A finales de la década de 1960 distintos estudios empezaron a concebir la idea de regularidad dentro de la conformación de los sistemas y comprender que ellos pueden organizarse, también, por niveles jerárquicos y diferenciados.

“La física se ocupa de sistemas de diferentes niveles de generalidad. Se dilata desde sistemas bastante especiales –como los que aplica el ingeniero a la construcción de un puente o una máquina- hasta leyes especiales de disciplinas físicas como la mecánica o la óptica y hasta leyes de gran generalidad, como los principios de la termodinámica, aplicables a sistemas de naturaleza intrínsecamente diferente [...] Nada prescribe que tengamos que desembocar en los sistemas tradicionalmente tratados por la física.

Podemos muy bien buscar principios aplicables a sistemas en general, sin importar que sean de naturaleza física, biológica o sociológica. Si planteamos esto y definimos bien el sistema, hallaremos que existen modelos, principios y leyes que se aplican a sistemas generalizados, sin importar su particular género elementos y fuerzas participantes.” (Bertalanffy, 1989: 32-33)

Los estudios de Bertalanffy abrieron la puerta a dilucidar las regularidades en los sistemas y pensar, no solo la posibilidad de encontrar principios generales del funcionamiento de todos los sistemas en general, sino también principios de integración de sistemas y del conocimiento científico.

La teoría general de los sistemas tiene como propósito desentrañar el funcionamiento de distintos sistemas y buscar espacios de integración del conocimiento científico. Es

un paso importantísimo para entender la idea de complejidad de los sistemas y su lógica de “caja dentro de una caja” que invita a pensar en sistemas dentro de otros sistemas.

“Esto pone de manifiesto las metas principales de la teoría general de los sistemas:

1. Hay una tendencia general hacia la integración en las varias ciencias, naturales y sociales
2. Tal integración parece girar en torno a una teoría general de los sistemas
3. Tal teoría pudiera ser un recurso importante para buscar una teoría exacta en los campos no físicos de la ciencia
4. Al elaborar principios unificadores que corren ‘verticalmente’ por el universo de las ciencias, esta teoría nos acerca a la meta de la unidad de la ciencia
5. Esto puede conducir a una integración, que hace mucha falta, en la instrucción científica” (Bertalanffy, 1989: 37-38)

Pensar a los sistemas en su generalidad implica un gran antecedente para entender las lógicas de producción de conocimiento que tienen que ver con los sistemas complejos, entendiendo por complejidad a una nueva forma de encarar la producción de conocimiento que trasciende a la lógica disciplinaria antes mencionada y a la departamentalización del saber. Uno de los aportes más importantes de la teoría general de sistemas es desestimar una noción peyorativa de los sistemas en las ciencias sociales y ver cuáles son los usos comunes de estas ideas en las distintas ciencias y espacios de conocimiento.

De esta manera, podemos ver que existen nociones de sistemas en comunicación, pero que estas ideas quedaron entrampadas en una lógica de las disciplinas o de campos, más allá de las posibilidades de apertura que esas nociones declararon. Los estudios de sistemas de comunicación (en cualquiera de las tradiciones de investigación y/o teorías de la comunicación) ha quedado relegado al ámbito de su propia disciplina y no ha trascendido como una manera de producir conocimiento más integral y mucho menos con otras ciencias o disciplinas.

Sistemas Complejos

Cuando hablamos de complejidad debemos hacer inmersión en los sistemas complejos, que son bastante distintos a los sistemas que abarcan a las ciencias disciplinarias. Son sistemas en los que emergen y se contienen problemáticas físicas, biológicas, sociales y culturales. No es posible pensar la complejidad sin la debida cuenta de articular sistemas en acuerdos interdisciplinarios. Aquí introducimos el concepto de interdisciplina, de una forma muy particular: lo hacemos a sabiendas de que es una estrategia epistémico-metodológica para producir conocimiento.

Queda aquí en claro que hay otro sentido en el cual se dice complejidad e interdisciplina. Hay estrategias de enunciación que proponen un campo complejo e interdisciplinario en sentido abierto, lato y axiomático. Es decir, se enuncia la complejidad de lo social como axioma de investigación, se supone que los conocimientos necesarios para investigar problemáticas transversales son interdisciplinarios y se procede a producir conocimiento en un campo o área específica del saber con instrumentos, técnicas, procedimientos y estrategias disciplinarias. Mientras que por otro lado hay toda una experiencia construida entorno a la investigación en complejidad y que supone una estrategia metodológica distinta a la hora de reconocer sistemas complejos.

“En nuestra concepción de los sistemas complejos lo que está en juego es la relación entre objeto de estudio y las disciplinas a partir de las cuales realizamos el estudio. En dicha relación, la complejidad está asociada con la imposibilidad de considerar aspectos particulares de un fenómeno, proceso o situación a partir de una disciplina específica. [...] Un sistema complejo es una representación de un recorte de esa realidad conceptualizado como una totalidad organizada (de ahí la denominación de sistema), en la cual los elementos no son separables y, por tanto, no pueden ser aislados separadamente.” (GARCÍA, 2013: 21)

Aquí encontramos una definición bastante certera de lo complejo, siempre y cuando reconozcamos los principios que guían a la complejidad y podamos observar que no son los mismos principios que se sostienen en la investigación tradicional y, mucho menos, figura en los programas de investigación y producción de conocimientos de la comunicación social.

Para trabajar con sistemas complejos, debemos tener en cuenta una estrategia metodológica de producción de conocimientos que es, sin más, la interdisciplina. Contrario a lo que se cree habitualmente, la interdisciplina no es una condición

epistemológica solamente, es también una metodología de la investigación. Por lo tanto es importante destacar que complejidad e interdisciplina también cumplen estándares epistémico-metodológicos para producir conocimiento científico.

De este modo llegamos al meollo del asunto: pensar en sistemas complejos requiere de una lógica interdisciplinaria que solo puede darse en el ejercicio de la investigación y que necesita, además, de acuerdos epistémicos para lograr reconocer a ese sistema. "La interdisciplina supone la integración de diferentes enfoques disciplinarios, para lo cual es necesario que cada uno de los miembros de un equipo de investigación sea experto en su propia disciplina. En este sentido, el equipo de investigación es multidisciplinario. La diferencia fundamental entre una investigación interdisciplinaria y las llamadas investigaciones multi (o "trans") disciplinarias está en el modo de concebir una problemática y en el común denominador que comparten los miembros de un equipo de investigación. Mientras que en el caso de las investigaciones multidisciplinarias se suelen sumar los aportes que cada investigador realiza desde su disciplina particular en torno a una problemática general que puede ser analizada desde diferentes perspectivas, una investigación interdisciplinaria supone la integración de estos diferentes enfoques para (es decir previa a) la delimitación de una problemática. Dicho de otra manera, mientras que en un caso lo que se integra son los resultados de diferentes estudios sobre una problemática común, en el caso de la interdisciplina la integración de los diferentes enfoques está en la delimitación de la problemática." (GARCÍA, 2013: 33)

La interdisciplina tiene como principal disparador la puesta en común de marcos epistémicos y metodológicos por parte de los investigadores que conforman un grupo de investigación con esas características. Solo podemos hablar de complejidad en el conocimiento o en la producción de éste cuando tenemos en claro que esta lógica se distingue de las otras formas del conocimiento científico. Por lo tanto, la idea de sistema complejo, en comunicación social, es una deuda pendiente: en este sentido – restringido-, puesto que por interdisciplina y complejidad (como ya anunciamos con anterioridad) se entienden muchas cosas.

El sentido que le daremos a complejidad y específicamente a los sistemas complejos descansa en tres principios:

1. El carácter indivisible de los sistemas y subsistemas que integran una problemática compleja (un sistema complejo)
2. Los acuerdos epistémicos que deben lograrse para dilucidar el sistema complejo

3. La estrategia interdisciplinaria para la producción de conocimiento complejo (en clave de sistema complejo)

Estos principios son necesarios para identificar una problemática compleja y, por supuesto, producir en clave de pensamiento complejo en sistemas de las mismas características.

Conclusiones

Podemos afirmar con claridad que la noción de sistemas juega un papel preponderante en la comunicación social, no solo en la aparición de sistemas conceptuales y de producción de conocimiento que intentan dilucidar las problemáticas que abarcan su campo, sino también como líneas específicas de pensamiento y matrices teóricas que dan sustento a investigaciones.

En este sentido, podemos sostener que los sistemas están en las distintas corrientes de pensamiento en comunicación, pero que esas ideas no han transitado un camino de integración de conocimientos y, mucho menos, para identificar problemáticas de carácter complejo.

Si bien es cierto que aceptamos el carácter polisémico del concepto complejidad, también es cierto que este concepto tiene un desarrollo y carácter científico poco explorado en las latitudes de la comunicación social. Por complejidad se entienden varias cosas y también se sostienen diferencias a la hora de pensar el producto de la complejidad: un sistema complejo constituido a través de metodologías de trabajo específicas, interdisciplinarias.

El arribo de la comunicación social a la teoría de sistemas dejó de lado el desarrollo conceptual de los sistemas generales: la integración de sistemas significó un gran paso para pensar los sistemas globales complejos, como así también las características en común de sistemas tan diferentes como los sociales, los bioquímicos y los ingenieriles - por mencionar algunos. Si bien es cierto que las teorías de la complejidad (y los sistemas complejos) tienen diferencias con los sistemas generales, podemos decir con claridad que éstos últimos son un antecedente necesario de la aparición del concepto de sistemas complejos.

La idea de producir conocimiento complejo tiene características específicas que, a diferencia del conocimiento tradicional, hacen hincapié en una producción interdisciplinaria con la necesaria integración de conocimientos específicos –de la mano

de especialistas disciplinarios- para la detección de una problemática compleja idealizada en un sistema global complejo. Esto es lo que García (2013) llama acuerdos epistémicos y sirven para establecer las características fundamentales de los mencionados sistemas. Al llegar a esos acuerdos estamos en el camino correcto para producir, no solamente conocimiento complejo, sino que también estamos en los carriles de la interdisciplina, que es, vale la pena repetirlo, una metodología de trabajo en complejidad.

La comunicación social tiene tradiciones conceptuales relacionadas con la teoría de sistemas, pero esas concepciones están vinculadas al propio campo de la comunicación, o, al menos, a la experiencia de la comunicación social.

Estas perspectivas han dado frutos en la investigación en comunicación, pero todavía no ha terminado de cristalizar en la investigación en complejidad y la perspectiva de la teoría de sistemas ha quedado dentro de los confines disciplinarios de la comunicación: hay que tener en cuenta que esta mirada es una de las tantas que existen sobre sistemas complejos, pero a nuestro juicio es la que más resultados ha tenido tanto teórica como empíricamente.

Queda ver si, dentro de los "movimientos" epistemológicos de la comunicación, el modelo conceptual de los sistemas complejos tiene cabida o si presentan horizontes de investigación que resulten interesantes para la producción de conocimiento en el área.

Bibliografía

Bertalanffy, Ludwig von (1989): Teoría general de sistemas, Fondo de Cultura Económica, México

Fiske, John (1985): Teoría de la comunicación, Madrid, Editorial Herder

García, Rolando (2013): Sistemas complejos, Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria, Gedisa, Barcelona

Kuhn, Thomas (2004): La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica, México

Rizo García, Marta (2011): Pensamiento sistémico y comunicación. La Teoría de la comunicación humana de Paul Watzlawick como obra organizadora del pensamiento sobre la dimensión interpersonal de la comunicación. Texto en Internet:

http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/29_Rizo_M75.pdf

consultado el 30/07/2016

Wright, Charles: Comunicación de masas, Una perspectiva sociológica, Paidós, México 1989.